

"Fernando", su saco y "Balbino"

Elite.

¿Quiere acompañarme, lector amigo?...* Venga, venga conmigo. Le voy a presentar a "Fernando". No es ninguna molestia, no, no. Ni tiene que madrugar, porque tampoco madruga él. Son las ocho: ya está. En Chapellín: ¿también? ¡Ya ve qué fácil es! Fíjese ahora en la quebrada, es igual que todas las demás. Observe ahora los ranchos: son diferentes; más limpios, más cuidados; son los ranchos de la quebrada de Chapellín, la antesala del Country Club... ¡Y no es broma no, no! Fíjese, Ud. lo podrá ver. Pues por ahí suele venir "Fernando"...

¡Allí está! ¿No lo ve? Déjele acercarse, hasta que llegue aquí, hasta el puente. No viene solo. Viene con "Balbino", su perro, que viene anunciando a su dueño... ¿Qué lleva a la espalda? Un saco. Un saco blanco y limpio lleno de cosas. Usted está curioso por saber lo que lleve "Fernando" en su saco, ¿verdad? Ya lo verá más tarde. ¡Fíjese en ese abrigo! Ese es un gabán de postín. Lástima que no tenga un solo botón. Pero a "Fernando" le es igual. Tiene un cabo de alambre que sirve lo mismo y nunca se cae. ¿Que lleva dos sombreros? Sí, señor, y por qué no. Supóngase que llueve ahora, que es algo así como no suponer nada; pues se moja el primer sombrero, se humedece el segundo; pero a la cabeza, ¡que ese sí es un sombrero de verdad!, a esa no le pasa nada. Y lo único que realmente interesa a "Fernando" es su cabeza. Siga, siga observando, que ahí no hay nada que sobre... ¡Bueno, los pantalones! Pero, vea Ud., ¡tampoco! Le faltan calcetines, pues le sobra pantalón. Y lo uno va por lo otro. ¿Que llueve?, pues no se moja. ¿Que hace sol?, pues no le da el sol. ¿Y quién está en el pellejo de "Fernando"? Pues, ¡"Fernando"!...

– ¡Y a quién el importa!...

No se moleste, es frase de él...

Pero él no se enoja. Ni habla tampoco, o casi. ¿Y en qué quedaría "Fernando" si hablara? Es lo mismo que si quedar sin ropa. Porque, ¿en qué quedaría "Fernando" si se desarropara?...

Debajo de su barba negra, abundante y agresiva, se adivinan las mejillas hundidas, la cara seca. Además, de esa delgadez, de esa debilidad, dicen los ojos: chiquitos, vivos, con esa viveza febril del que lucha por vivir; lo dice la nariz: una nariz fina, la punta colorada y redonda como una cereza. La barba le tapa la boca; pero yo le vi un diente, que lucía derecho y solo cuando se reía: "¡Ji, ji!... yo no tengo novia, de verdad"; aunque después me confesó que sí, que se iba a casar, pero que iba a esperar un poco más...

"Fernando" nació en Caracas. Pero no sabe dónde. Dice que en Caracas, y nada más. ¿Qué cuándo nació?: "¡Uf!, hace bastante, mucho tiempo, como... 40 años". Su mamá vive en "Tiro al Blanco". Ella sí tiene años... "¡como 40!". Cuando "estaba" chiquito iba a la escuela; no tenía maestro, sino maestra: la señorita Petrica.

* Arazo teknikoengatik idazlan hau ez dago osorik. Hutsuneen lekuan '[?]' adierazpidea erabili dugu.

– Mi papá se llamaba Pedro Poleo, ¡sí señor!; y mi mamá, Cesárea. Mi papá trabajaba en la escardilla, en Blandin. Y tenía un hermano y todo, ¡sí señor!, y se llamaba Gregorio; bueno, pero ya se murió...

Cuando "estaba" un poco mayor, "Fernando" trabajaba con los chinos; recogía papas, tomates, repollos, "¡de todo!"... Sí, él trabajaba en las huertas de Bello Monte, Las Mercedes, Blandin Country Club, y ganaba mucho, como 6 bolívares. Pero había veces que trabajaba por ajuste, y sacaba 16 y hasta 20 bolívares.

– Yo soy "pesau" también... si... Yo vivo aquí, en el Avila; soy el mayordomo general, sí señor. Antes trabajaba... ¡uf!; ahorita estoy descansando, sí señor... Yo tengo un "cuñao", coreano él, pero se fué del Avila; ahora vive con mi mamá, sí señor... Yo soy "pesau"... Y "pa" que vea, ¿Joselito, el billetero?, ese es hijo del hermano mío. ¡Pesaus que somos, sí señor! El tiene una hija que se llama Berta, que vive en el Avila, también... Y tiene radio, sí señor; toca guarachas, canta y tóo... ¿Cómo es la radio?... ¡Ah, pues!... ¡Ji, ji!... se le da vueltas al "güinche", y ahí empieza a cantar, y toca música, y habla también, ¡habla bastante!... Después lo truncan... Cuando yo estaba chiquito no había nada. ¡Ji, ji!... no, señor... Yo soy general también... si, señor, y Ministro; y que yo voy al Ministerio y todo... ¿Casarme?... ¡puf!... ¡no! No me he casado todavía, voy a esperar todavía un poco más. Yo ya tengo la novia buscada; sí, señor... ¡Ji, ji!... ¿La mujer?: grandota; sí, bueno, regular...

"Fernando" está tomando un café con leche. Vacía la taza en el platillo, y lo toma: "Come, "Balbino", come"... Y cede al perro la mitad de su pastel.

– ¿Que qué hago en todo el día?... Pues me paseo, sí, señor... Paseo por la Florida, hasta el "lao" de los García... Yo me desayuno en el "botiquín mismo", y almuerzo en la pulpería, ahí mismo... Sí, señor... Pues sí, a mí me gusta el negocio de pulpería. Ahora no venden como vendían antes; no, señor; antes vendían guarapo y cosas muy güenas... Y en la Pascua vendían hallacas; ¡yo comía muchas, con la mamá mía!... El martes gané 10 bolívares en la lotería; después jugué cuatro, y perdí; ¡mejor es no jugar!...

A "Fernando" le gusta mucho la iglesia. El va los domingos a la Parroquia del Recreo, de Sabana Grande: "¡bastante gente, ¡cará!"... La gente que va allí es muy buena, y los santos también: "¡allí es que hay santos!, ¡ufa!"... Para eso tiene él una levita, para ir a Misa. Ahora le lleva en el saco; ahí tiene él toda su guardarropía. Hace como tres meses que no ha ido a Caracas; es que no tiene ganas de "pasar" tanto. Pero le gusta el cine, "el treato y la funsión; sí, señor"... El está construyendo ahorita una casita en el Avila, pero "con calma"... Allí le gustaría poner un "chisquero" para comprar marranos chiquiticos y venderlos grandes, ¡así!... ¡eso sí da plata!

– Estate quieto, "Balbino" que ya nos vamos...

"Balbino" tiene alguna contraseña, porque no le ha invitado a salir; pero está husmeándole los pies, con el hocico metido entre las hilachas mugrientas que le cuelgan del pantalón... "Fernando" se levanta instintivamente el cuello del abrigo, como si tuviera frío, hunde la barba en su pecho, baja la vista, y sigue comiendo su pastel...

Los secretos de un saco

En un saco nuevecito y blanco "Fernando" lo cuida con cariño. Y tiene una inscripción. Está escrita en inglés. Para "Fernando" es igual que si estuviera escrita en español, porque no sabe leer. Dice que vino en la enorme panza de un barco, apilado con otros muchos sacos, lleno de harina hasta reventar. Un día fué a parar a un rincón de la panadería, arrugado, inútil. Era un saco sin prestigio. Y vean Uds. dónde fué a parar. Hay pocos sacos que han hecho carrera como él. Ahora se pasea erguido, orondo, por La Florida. "Fernando" lo mantiene siempre lleno de cosas que le hacen confidencias; son secretos que sólo llegan a él.

¡Y qué cosas, Dios mío! No las conoce ni "Fernando". A veces, cuando va meciéndose lentamente al paso tardo de su amo, pegado a los huesos duros de su espalda, le vienen ganas de hablar:

"Escucha, "Fernando", lo que me dice ese pedazo de queso que te acaban de dar. Dice que tiene como cinco años en la pulpería. Esto, para un queso es la vejez. Ahora que está viejo, no está triste. Sólo teme un desprecio más. Yo le he dicho por ti, porque yo ya me tomo estas confianzas, que tú lo vas a comer, aunque esté duro, aunque ni las ratas lo han querido tocar".

"Y esos zapatos viejos de mujer, ¿para qué los quieres? Tú los recogiste como quien recibe un favor. ¡Pobre amo mío! ¿Sabes de quién son?... Pues, bueno: tú conoces a Rosalía, ¡claro que sí!; ¡si hasta le has dicho que es bonita, siendo vieja y coja como es, además de ser más fea que picio!; pues han calzado sus pies. Ella los botó, para que tú veas. Fueron a parar a la quebrada; allí duraron como un mes. Yo no sé para qué los quieres; a no ser que los guardes por viejos, por rotos, por miserables; para que a tí, miserable, roto y viejo, alguien te recoja alguna vez... No te lo digo, porque me da pena, pero me parece que no vas a encontrar otro "Fernando" para ti..."

"Y dime, amigo, ¿estas ropas?... ¡Si toda la tela que llevas tú aquí no vale lo que aquel pañuelito blanco que recojiste en el suelo para devolverlo a la niña Rosa, la morena de ojos verdes y labios rojos, que lo dejó caer! Tú lo besaste, yo lo ví. Lo oliste, ¡aquello si que debía oler bueno! Y le llamaste. Ella corrió a recojerlo de tus manos inmundas. Apenas te sonrió y te dió las gracias, y siguió con su pasito corto y menudo, cimbreando su cintura. Tú le mirabas, le mirabas. Tú esperabas un premio, ¡yo lo sé! Tú esperabas, "Fernando", que ella llevara el pañuelo a la nariz, a los labios, para besarlos con tu beso; o por lo menos, que lo guardara en su bolsillo; pero no fué así; lo cogió con la punta de sus dedos, como quien agarra un sucio animalito, y lo llevó colgando de sus dedos como para orearlo. ¡Y sólo porque tú lo tocaste! Porque besar el pañuelo, ella no te vió, ni lo sabrá jamás. Ella no sabrá nunca que tú lloraste aquel día en aquel jardín que queda cerca de los García".

"Si, toda la ropa sucia que guardas aquí no vale lo que aquel pañuelo que dejó caer la niña Rosa. ¡Ah!, cuántas cosas me cuentan y cuántas veo yo desde aquí. Pero no digo nada, porque te voy a hacer sufrir. Yo me paseo sobre tu espalda, despaciosamente, con calma; y este puesto no lo cambio [?]

"Balbino"

Esto podía titularse "Elogio a Balbino". Pero aunque el elogio no vaya en el título, va aquí, que es mejor. A "Balbino" le ocurre lo que a su dueño, que no es bonito ni limpio. Pero es, ¡qué más da! "Balbino" es inteligente, bueno y servicial, y además es un buen amigo. El mundo sería otra cosa si comprara todas esas virtudes a costa de su beldad. Pero tampoco es feo, ¡qué va!

"Balbino" es un perro canela y blanco, y tiene una mancha negra en torno al ojo. La humanidad está llena de ojos cercados de negro; negros de palo y negros de pintura. El negro de "Balbino" es un negro natural. Lo heredó de "Pije", su madre, la perra que perdió "Fernando" en una mudanza. De ella heredó también su lealtad y su cariño al amo "Balbino" tiene dos ojitos chiquiticos, como su amo; pero uno de ellos, el izquierdo, está colorado y legañoso, como agotado de una larga vigilia; el ojo de "Balbino" es algo así como un "ojo pelao" al servicio de "Fernando". Pues ya ven, ese ojo es un poema.

– ¡Come, come, "Balbino"...

"Fernando" le ha dado un trozo de su pastel. En cuanto se lo han ofrecido, la mitad ha sido para "Balbino": "¡Que si le gusta!... ¡bastante!"...

– "Balbino" es pichón, es nuevecito... Tiene como... 12 años; si, sí, como 12 años tiene él. ¡Come, "Balbino", come: ¡Ah!, le gustan mucho los dulces, sí. Los come todiiitos, ¡ji, ji!...

Y "Fernando" está contento de verle comer. Al menor movimiento de su [?] mira con una mirada larga, escrutadora, se tranquiliza y vuelve a comer.

Si Uds. ven a "Fernando", aunque sea en la Florida o en Chapellín, y no está "Balbino", no es "Fernando", no es él. Aunque cargue un saco blanco, aunque lleve dos sombreros, aunque vista el abrigo negro aquel; aunque lleve el pantalón hecho tiras arrastrando el suelo, aunque lleve el palo, ¡todo, todo!. Si no le acompaña "Balbino" no es él; será otro igual, pero no es "Fernando".

El destino de "Balbino" está unido al de "Fernando"... ¡Miren cómo hace las cosas Dios! ¿Qué hubiera sido de "Fernando" sin el perro? ¿Y qué de "Balbino" sin él? Me acongoja pensarlo, pero ¿qué ocurrirá cuando muera cualquiera de los dos? Acaso mueran a la vez, se vayan juntos. Me gustaría que cuando se marchen, caminen como ahora: "Balbino", más ágil, más joven, corriendo en zig-zag, parándose, oliendo, volviendo a caminar; parándose otra vez, dedicándole una mirada larga, larga, a su amo, y diciendo con el rabo: "todo va bien". "Fernando", siendo siempre el centro de sus evoluciones, y a la vez dependiendo de él. Tomando a veces su camino, dejándose guiar, cuando él no ve bien... Porque "Fernando" toma un poco de vez en cuando. Pero "Balbino", no; se queda un poco mohino, y a veces hasta ladra un poco para que su amo regrese antes del anochecer... Y me gustaría que los dos fueran derechitos al cielo, y allí haya otra Florida y otro Chapellín, y que allá me encontrara yo también para hacerles otro reportaje, y ofrecerles un puro, una copa y un pastel...